



18

Estaba de guardia de Procedimiento Abreviado en Madrid. Me llamaron a las once y media de la noche para ir a la Policía Municipal en la calle del Plomo de Arganzuela, para asistir a una persona que había sido detenida como presunto autor de un delito contra la seguridad vial.

Cuando llegué me encontré a un hombre de mediana edad, que en la entrevista personal me comentó que su mujer se había ido de casa y hacía tres días que la estaba buscando sin parar con el coche, y que en ese tiempo prácticamente no había comido. Solamente había tomado alguna caña de cerveza, por lo que había dado positivo en un control de alcoholemia.

Tenía un estado de ánimo muy bajo.

En la entrevista personal, para centrar un poco le dejé hablar y le escuché mucho.

Hubo un momento en pleno desahogo, que me miró con un rostro que transparentaba su complicado estado de ánimo, y me preguntó:

-“¿Usted cree que vale la pena que yo siga buscando a mi mujer?”

Pensé en la situación, y comprendí que con toda seguridad era alguien especial cuando la estaba buscando de ese modo. No sabía nada de ella ni necesitaba saberlo, por lo que solamente le dije:

-“Sí, siga buscándola y la encontrará”.

En ese momento nos despedimos, y al cabo de los días fuimos citados ante el juez para la celebración de la vista.

Allí estaba ella, y venía con toda determinación a hablar con el juez para decirle que era la “culpable de todo”, pues todo lo que pasó fue porque estaba atravesando un mal momento. Le habían diagnosticado una enfermedad que le afectaba mucho, y sin saber por qué agarró la puerta y se marchó dejando a su marido con sus hijos. Que estaba muy arrepentida. Quería empezar de nuevo, y así habló con el juez en sala con toda sinceridad.

La cosa acabó bastante bien, y el juez se quedó impresionado.

No recuerdo sus nombres, pero perfectamente se podrían llamar Mari Pepa y Felipe, como los protagonistas de la zarzuela...

A veces los abogados tenemos la capacidad de ayudar a recuperar la esperanza a alguien que está a punto de perderla. Sobre todo escuchándoles, para que por sí mismos puedan recuperar las riendas de su vida.

Otra de las buenas razones por las que llevamos a cabo con alegría nuestro trabajo en el Turno de Oficio.